

FLORILEGIO DE POESÍA ERÓTICA DEL SIGLO DE ORO

José J. Labrador Herraiz
Cleveland State University

Ralph A. DiFranco
University of Denver

Los textos que recogemos en esta breve antología de poesía erótica de los siglos XVI y XVII son casi todos inéditos, aunque puede que alguno que pensamos novicio se haya publicado y no lo hayamos visto. Digamos, entonces, que muchos de ellos ven la luz en letra impresa por primera vez en la revista *Calíope*. Nos mueve a presentar este ramillete de poesías la poca difusión que textos tan interesantes y divertidos, aunque algunos no lo son tanto, han tenido en nuestra historia literaria. Los filólogos franceses han sido quienes más han rebuscado en nuestra profusa lírica erótica manuscrita. Baste recordar los trabajos de Raymond Foulché-Delbosc espigando sonetos y seguidillas y la recopilación ya “clásica” de Pierre Alzieu, Robert Jammes e Yvan Lissorgues.¹ En el acarreo de textos poéticos para la preparación de nuestras ediciones y de la *Bibliografía de la Poesía Áurea (BIPA)*, hemos tropezado con una considerable cantidad de textos eróticos que hemos ido reuniendo para tener en su día un repertorio que haga mayor justicia a un género tan amplio y rico como tan escondido por algunos filólogos del pasado, más preocupados por la castidad de nuestra literatura que por desentrañar el contenido humano, el triunfo del amor físico cantado en metros. En su conjunto, se echa de ver enseguida su abundancia, su anonimato, su desarraigo para transgredir la norma y la censura, su chispa para tratar los aspectos más recónditos de la casuística erótica, su animado verbo y su minucioso acopio de detalles que ornamentan con desparpajo una situación que pasa del orden privado al dominio público mediante el desenfado imaginativo y la habilidad métrica de los poetas.

La poesía erótica casi siempre (Ovidio lo dejó bien asentado) va arropada en un envoltorio jocosos cuya lectura intenta producir una sonrisa sana que deriva mayormente del desenfado con que se trata la anécdota, el disparate. Pero no siempre es así, decíamos, porque a menudo hay composiciones que se distancian del común por las consecuencias serias del hecho erótico. Es el aspecto grave de este tipo de lírica que apenas se ha tratado, acaso por el desconocimiento que todavía tenemos de los textos, de aquéllos, por ejemplo, donde oímos los lamentos de una joven denunciando a su violador, o vemos correr

las lágrimas de la doncella que ha sido burlada por un bribón o sentimos el temor de la doncella que sufre haberse quedado preñada.

Hay otros matices en la poesía erótica que quedan aquí reflejados en estos textos. En la poesía de tipo tradicional, aquella que ha recogido Margit Frenk,² hay villancicos a los cuales se les puede sacar punta por su sugerencia erótica. En sí mismos acaso no lo sean, pero la disposición de elementos invita a la disemia con tintes sexuales. De esta alternativa saca muy buen provecho el canónigo de Sigüenza Jerónimo de Barrionuevo.³ Del anticlericalismo *a la erótica*, para qué hablar. De sobra conocemos “las poesías del frailecico del haba”. Maridos cornudos o impotentes, jóvenes acaloradas, viejas enardecidas, frailes entrometidos, molineros dispuestos, prostitutas... todos y todas empeñados en la lírica batalla de amor, para diversión de un público oyente o lector que disfrutaba con la fantasía del sueño o el realismo del percanse eróticos. Aunque esta poesía circulaba anónima casi siempre, no quita para que sepamos de poetas conocidos que pusieron la pluma al servicio de Venus, como aquí es el caso de Diego Hurtado de Mendoza (núm. 13), de Lope (núm. 23), de fray Melchor de la Serna (núms. 14 y 38) y de Barrionuevo (núms. 18-20, 25-28, 34, 39).

Notas

¹Raymond Foulché-Delbosc, “Séguedilles anciennes,” *Revue Hispanique* 8 (1901): 309-331, y “136 sonnets anonyms,” *Revue Hispanique* 6 (1899): 328-407. *Floresta de poesías eróticas del Siglo de Oro con su vocabulario al cabo por el orden del a.b.c.*, ed. de Pierre Alzieu, Robert Jammes, Yvan Lissorgues. (Toulouse-Le Mirail: France-Ibérie Recherche, 1975). Reimpreso con el título *Poesía erótica del Siglo de Oro* (Barcelona: Crítica, 1984 y 2000).

²*Nuevo Corpus de la antigua lírica popular hispánica siglos XV a XVII*, ed. de Margit Frenk (México: UNAM, Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2003).

³José Manuel Pedrosa, “El codo ardiente: testimonios de un eufemismo erótico de los siglos de oro,” *Nueva Revista de Filología Hispánica* 46 (1998): 97-103. “Flor de canciones tradicionales inéditas de los Siglos de Oro: el cancionero de Jerónimo de Barrionuevo (*B.N.M. Ms. 3736*) y otros manuscritos madreños,” *Revista de Filología Románica* 11-12 (1994-1995): 309-325. José J. Labrador, “Poemas eróticos del canónigo Jerónimo de Barrionuevo,” *Siglo XXI* 4 (2004): 62-63.

I

CANCIÓN

*Agua pide la niña,
¡quién se la diera!,
del cañito dorado
de la alameda.*

Madrid, Nacional 3888, f. 148v.

II

SONETO

Tendido está de lomos cual galera
en el mar de una blanda y dulce cama,
puesto el timón a punto, que quien ama
si aquesto no hace bien todo es quimera.
5 A remo y vela parte a la ligera,
que es el viento de amor el que lo inflama,
y deseoso de gozar su dama
afondó aquella noche en su ribera.
10 El cañón de la cruxía se dispara,
y al descargar las perlas que traía,
quedó la nave de sus ojos rota.
Ella le dixo aquesto: “Vida mía,
si con dar a la bomba se repara,
aunque trabaje yo, no quede gota”.
Lisboa, Nacional F.G. Cod. 4332, f. 107v.

III

CANCIÓN

*Aquel traidor,
aquel engañador,
aquel porfiado,
que en toda aquesta noche
5 dormir no me ha dexado.*
Sin comedimiento
ni temor de pena
en la viña ajena
entra a su contento,
10 donde lo mejor
dexó vendimiado
*aquel traidor,
aquel engañador,
aquel porfiado,
15 que en toda aquesta noche*

dormir no me ha dexado.

Entrado se le antoja
dar asa con mano,
sin que el mal villano
20 dexó fruta ni hoja,
y fue el daño menor
haberse apoderado
aquel traidor,
aquel engañador,
25 *aquel porfiado,*
que en toda aquesta noche
dormir no me ha dexado.

Con él no bastaba
halago ninguno,
30 antes, importuno,
más se me mostraba
aquel malhechor,
aquel malmirado,
aquel traidor,
35 *aquel engañador,*
aquel porfiado,
que en toda aquesta noche
dormir no me ha dexado.

Tomada posesión
40 a su salvo en mi cama,
usa de la dama
según su condición:
tal era el furor
cuando más cansaba,
45 *aquel traidor,*
aquel engañador,
aquel porfiado,
que en toda aquesta noche
dormir no me ha dexado.

50 Cuando padecía
le amargaba el cebo,
al juego de nuevo
más reñio volvía.
Verme era dolor,
55 estarme era forçado,
aquel traidor,
aquel engañador,
aquel porfiado,

- 60 *que en toda aquesta noche
dormir no me ha dexado.*
Yunque yo en sufrir,
él hecho herrero,
que como primero
es maço en herir.
- 65 Con este furor
ser muerta he pensado,
*aquel traidor,
aquel engañador,
aquel porfiado,*
- 70 *que en toda aquesta noche
dormir no me ha dexado.*
Tanto fue el trabajo
que me cuesta cara,
como si tomara
cavar a destajo.
- 75 Él, con el hervor,
era tan pesado,
*aquel traidor,
aquel engañador,
aquel porfiado,*
- 80 *que en toda aquesta noche
dormir no me ha dexado.*
No pensé salir
de noche tan larga,
como vi la carga
mala de sufrir.
- 85 Fue tal la labor
que en mí ha comenzado
*aquel traidor,
aquel engañador,
aquel porfiado,*
- 90 *que en toda aquesta noche
dormir no me ha dexado.*
Él hecho correo
en ligera posta,
todo era a mi costa
sufrir su deseo.
- 95 Sin faltar vigor,
sobre treçe han dado,
juzgad el señor
que tal me ha pagado.
- 100

Yo, cual sin temor,
 le sufrí a mi lado
 y ya sin color,
 105 el moço finado,
*finado el traidor,
 aquel engañador
 aquel porfiado,
 que en toda aquesta noche*
 110 *dormir no me á dexado.*
 Madrid, Nacional 17.689, f. 51.

IV

CANCIÓN

—*Abráçame y retóçame,
 marido mío,
 daros he yo a la mañana
 camisión limpio.*
 5 Marido de mi contento,
 abraçadme, corazón,
 que buena conversación
 es medio mantenimiento.
 Pues que tengo buen aliento,
 10 tenelde conmigo,
*y daros he a la mañana
 camisión limpio.*
 —Perdóname, mujer mía,
 que no estoy de vuestra gana;
 15 dexaldo para mañana
 o si no para otro día.
 —Para agora lo quería,
 que estoy con brío,
*y daros he yo a la mañana
 camisión limpio.*
 20 Marido, no estéis ansí
 con tan sesudo sosiego,
 sino como a vos me allego
 allegaos vos para mí.
 25 Calentáros aquí
 que estáis muy frío,
*y daros he a la mañana
 camisión limpio.*
 —No's curéis, mira, mujer,
 30 de poner en embaraços,

- que uno, dos y tres abraços
que calor me han de poner,
— Yo's quiero desenvolver,
marido mío,
35 *y daros he a la mañana*
camisón limpio.
Marido mío, midamos
quién tiene mayor la boca.
— Vos, mujer, decí, ¿estáis loca?
40 Callad agora y durmamos.
— Retoçémonos entramos
y seades vario,
daros he a la mañana
camisón limpio.
45 — Vos, mujer, de mis casillas
me habéis de hacer salir,
mas a pedir de cosquillas
os tengo aquí de engrerir.
— Pues no puedo dormir,
50 velad conmigo,
daros he yo a la mañana
camisón limpio.
Marido, de vos me espanto,
¡tan presto sois tan travieso!
55 — No curéis de nada d'eso,
que no lo habíamos por tanto.
— Mas si así hazéis del santo
siempre conmigo,
daros he yo a la mañana
60 *camisón limpio.*
Aunque tarde en començar,
temprano os toma la prisa.
— Mujer, sabéis que me pesa
que se tiene de acabar.
65 — Torna vos a retoçar,
marido mío,
daros he yo a la mañana
camisón limpio.

V

CANCIÓN

*¡Oh, qué chiste aconteció
a una dama que yo sé!,
pero no diré quién fue.*

Deciros cómo se llama
5 la señora
es justo que calle agora,
por no echalla en mala fama;
más diré lo que a tal dama
aconteció
10 con un galán que se dio,
do no fue menester cama,
como después pareció.
Y pues ante mí pasó
de todo daré más fe,
15 *pero no diré quién fue.*

Los dos siendo en un portal
ayuntados,
vi qu'estaban abraçados
con un gozo sin ygual.
20 Él, por no hacerla mal,
le decía:
"Arrimaos más, reina mía,
a mi lado, no seáis tal,
gozad de tal alegría."
25 Y a lo que ella respondía:
"Esté quedo y sí haré".
Pero no diré quién fue.

Ya la dama trastornada
y él encima,
30 el uno al otro se arrima
para la justa ordenada.
Él, con la lança enristrada,
da de'spuela
y es lo que más le consuela,
35 la lança bien empleada
dentro hasta la arandela.
La dama puesta por tela
todos los golpes sufríe.
Pero no diré quién fue.

VI

CANCIÓN

- ¡Ay, mezquina,
que se me hincó una espina!
Desdichada,
que temo quedar preñada!*
- 5 Madre mía:
yendo a una romería,
¡mal pecado!,
no llevaba aquel cuidado
que debía.
- 10 Sucedió
que un galán me persiguió
de tal manera
que de sus palabras fuera
enlabiada.
- 15 ¡Ay de mí, triste, penada!
*¡Desdichada,
que temo quedar preñada!*
- Volví luego
tras él en llamas de fuego
encendida
- 20 para cumplir, constreñida
de su ruego.
Y en llegando
a su casa, en ella entrando,
- 25 muy contento,
a su secreto aposento
me encamina.
- ¡Ay, mezquina,
que se me hincó una espina!*
- 30 Conoçido
el engaño haber ya sido
manifiesto,
como más ardid honesto,
de atrevido
- 35 se allegaba:
de rato a rato tentaba
la camisa;
con una fingida risa
disimuló la çelada.
- 40 *¡Desdichada,
que temo quedar preñada!*

Ignorante
 de aquel caso semejante
 que pasaba,
 45 el trabajo reñelaba
 de delante.
 Él dicíe:
 “Esté queda, por su fe.
 ¿Dónde va?
 50 Que presto acabaré ya,
 sea callada”.
*“¡Ay, señor, que desdichada
 seré, si quedo preñada!”*
 El señor,
 55 como diestro justador,
 deseoso
 de verse tan victorioso,
 sin temor
 arremete
 60 como muy diestro jinete
 en la carrera.
 Dio un encuentro en la visera
 y fue ganada la honra
 que se le asina.
 65 *¡Desdichada,
 que en sentir aquesta espina
 é miedo quedar preñada!*
 Ya mi don,
 perdido en esta razón,
 70 no sé cuándo,
 lo llevó señor justando,
 y yo quedé
 sin él, no sé cómo fue.
 Sé contar
 75 que, después d’él encontrar,
*quedé turbada
 temiendo quedar preñada.*
 Desde justamos,
 dos mil requiebros pasamos
 80 más de un ora,
 y en fin yo fui vencedora
 entre entrambos.
 Esto cuento,
 madre mía, porque siento

- 85 que tal seña
os dará que soy dueña
malograda,
y con serlo tan aína,
me temo que del espina
90 *quede la carne enconada.*
Madrid, Nacional 17.689, f. 56v.

VII

LETRA

- “¡Dómine, labia mea!”,
está diciendo, y solloza.
¡Desdichada de la moza
que se ve y se desea!*
5 Apartada de placer,
çercada de gran congoxa
y el dolor que no le afloxa,
vi llorando a una mujer.
Y yo llegueme por ver
10 y oíle con voz no fea:
*“Desdichada de la moça
que se ve y se desea”.*
Quién no tendrá compasión
de tan extraño dolor,
15 mujer de tanto primor
que se esté tras un rincón
con ansias de coraçón.
Diciéndolo se recrea:
*“Desdichada de la moça
20 que se ve y se desea”.* Madrid,
Nacional 17.689, f.63v.

VIII

SONETO

- Cierta señora se soñó durmiendo
que su querido amor tenía en la cama,
y para mitigar no sé qué llama,
encima se quería andar poniendo.
5 Subió, metiólo, dióle lengua y, viendo
el amoroso fuego que le inflama,
para cobrar buen crédito y más fama,
juega de lomos esto le diciendo:
“¿Qué me haces, mi bien, que así me sabe?

- 10 ¿Vienes conmigo? Mira, que te aguardo.
 “Dámelo. Apara, apara. Agora, agora”.
 Y estando en este gusto más suave,
 hirvió el puchero y derramose el caldo,
 y almidonose en balde la señora.
 Madrid, Real Academia Historia 9/5870, f. 124v.

IX

SONETO

- Una mujer del mundo, entrada en días
 y salida de amor por muchas partes,
 a las diez de la noche andaba un martes,
 buscando, según dijo, a su Macías.
 5 Y como estas marquesas son las mías,
 sin revolver de Sócrates las artes,
 jugamos llanamente dos *descartes*
 venciendo de la carne mil porfías.
 Cortáronla gran parte quando moza,
 10 y con faltalla un lado, me pedía
 ocho reales en plata o en menudos.
 Díjele yo: “Mi bien, guarde su loza,
 hinchamos las medidas a porfía,
 démelo entero y tome dos escudos”.
 Madrid, Real Academia Historia 9/5870, f. 134v.

X

CANCIÓN

- No se usa sino cuernos,
 mujer mía.
 Decí cómo me los pondría
 de fantasía.
 5 —Marido, yo’s los pondré
 y vos mesmo podés vello,
 yo’s los echaré al cuello
 o yo muy poco podré.
 —Haréis en mí gran remedio,
 10 mujer mía.
 Decí cómo me los pondría
 de fantasía.
 —Decí cómo.
 —Si los viésedes, mujer,
 15 cuán hermosos que parecen,
 de aquellos que reverdeçen,

- que mirallos es placer.
D'esos me quiero poner,
mujer mía.
- 20 *Decí cómo me los pondría
de fantasía.*
—Marido, no tengáis pena
y os pondré muy gentilhombre,
de los que llaman por nombre
- 25 cornualla y buena estrena.
—Deos Dios dicha muy buena,
mujer mía.
*Decí cómo me los pondría
de fantasía.*
- 30 —Marido, qué me darés
que os nazcan en la cabeza
dos astas en una pieça
o sino de tres en tres?
- 35 —Muy gran placer me harés,
mujer mía.
*Decí cómo me los pondría
de fantasía.*
—Quiero ser de los dichosos.
Haceldo vos, mi señora.
- 40 —Seldo mucho den buen ora:
yo's los pongo muy hermosos.
—Ya soy de los venturosos,
mujer mía,
*decí cómo me los pondría
de fantasía.*
- 45 *Madrid, Nacional 17.689, f. 67.*

XI

CANCIÓN

- Aunque nunca habéis probado
mi pescueço natural,
muy buen nombre le habéis dado,
pues es gordo y bien sacado
- 5 *como cuello de orinal.*
Y os publico y os confieso
que's un tasajo frescal,
el cual es pulpa y sin hueso,
tiene un palmo de pescueço
- 10 *como cuello de orinal.*

- Es tan dulce y tan sabroso
que no ha menester sal,
que de alegre y cosquilloso
de contino está lloroso
15 *como cuello de orinal.*
- Y os digo que tiene el tomo
como de çirio pasqual,
i como siempre le domo
háseme vuelto cabeçirromo
20 *como cuello de orinal.*
- En andar bien de andadura
es agudo y liberal,
que toda la noche tura
sin haber en la flojura,
25 *como cuello de orinal.*
- Pues si os entra en la vasera,
porfiará tanto el zagal,
que toda la noche entera
no le podrás echar fuera,
30 *como cuello de orinal.*
- En ver, señora, os digo
que siempre le hallo tal,
que se me pega al ombligo
porque's largo el enemigo,
35 *como cuello de orinal.*
- Siempre tiene el ojo abierto
como aceituna cordal,
aunque esté caído y muerto
en veros se para yerto,
40 *como cuello de orinal.*
- Su grande furia es mentada
que's muy recio y desigual,
que a la puerta más çerrada
le hace tan larga entrada
45 *como cuello de orinal.*
- Ninguna no le deseche
que's varón de gran caudal,
que aunque diez veces dé leche
nunca le falta qué eche
50 *como cuello de orinal.*
- Así que, señora mía,
cuando estuviéredes mal,
por que sanes más aína,

- 55 tomad en él vuestra orina
como cuello de orinal.
 Madrid, Nacional 17.689, f. 69v.

XII

SONETO

- Piojos cría el cabello más dorado,
 legañas haze el ojo más vistoso,
 y en la nariz del rostro más hermoso
 el moco verdinegro está encerrado.
 5 El labio del clavel más encarnado,
 tal vez regüelda mustio y asqueroso,
 y la mano más blanca es muy forzoso
 que al culo de su dueño haya llegado.
 10 El mejor coño d'este mundo mea
 y a dos dedos del cielo vive y mora.
 Caga el más limpio culo mierda pura.
 A la hermosa le baja y a la fea.
 Este es el muladar que os enamora.
 ¡Cágome en el amor y en la hermosura!
 Madrid, Nacional 3913, f. 25v.¹

XIII

SONETO

- Bujarrona Penélope, ¿qué puto
 te dio nombre de casta, pues tenías
 muy gentiles capones que comías,
 estando ausente tu marido astuto?
 5 A fe que no lo hallara tan enjuto
 si el comer te faltara cuatro días,
 dura necesidad, que si porfías
 los cuernos porná Porcia al mismo Bruto.
 10 Son todas las mujeres principales,
 pero si alguna su valor desprecia,
 necesidad la obliga a casos tales.
 No le dieron dineros a Lucrecia
 que, viue Dios, a dalla cien reales
 que ella fuera más puta y menos necia.
 Madrid, Nacional 3913, f. 26.²

XIV RESPUESTA A UNA DAMA QUE PEDÍA EL
 VIRGO A SU GALÁN, COMPUESTA POR FRAY
 MELCHOR DE LA SERNA, MONJE BENITO

Señora, ya me desmayo
 pensando en vuestros amores,
 porque según el ensayo
 debéis de tener más flores
 5 qu'el campo en el mes de mayo.
 No es granjería ni amor,
 vendimiada ya la viña,
 sin hojas, fruta ni flor,
 floreτας coge la niña
 10 por la mañana al albor.
 Entre tantos amadores
 pienso que haréis, señora,
 guirnalda de aquestas flores
 para ponerla a deshora
 15 con que nos matéis de amores.
 Mas avísote una cosa
 al que entrare en esta trama,
 que es abeja que reposa
 en la flor de la retama
 20 que hace miel amargosa.
 Y en aquestos entremeses,
 según la cosa se entona,
 habrá tantos entremeses
 que podéis a una persona
 25 venderle las flores dos veces.
 Si esto es cosa que se vende
 parece que contradice,
 o si habla no se entiende
 aquel refrán que se dice
 30 “que ya no hay virgo ni duende”.
 Esto del virginal velo
 (que yo dudo que haya alguno),
 nombre es que hurtó el suelo
 de un Virgo, que no ay más de uno,
 35 y es un signo allá en el cielo.
 De aquí queda resolutio
 del hado, estrella o destino,
 a quien vive disoluto

- dicen que corre su signo
40 y es, por dicha, el signo puto.
No digo yo, ni es razón
que nadie nasce sin él,
mas es de tal condición
que aunque no lleguen a él
45 él nunca llegó a sazón.
Es cosa muy sin sosiego,
porque está siempre en la fragua,
y allí se consume luego
como la sal en el agua
50 y como el agua en el fuego.
Ándese vuesa merçé
entre el hisopo y la cruz,
y después pedir la fe
de cosa que nunca fue
55 y, si fue, no vino a luz.
Él se maduró temprano
y de maduro cayó
no por falta de hortelano,
sino que se consumió
60 entre el deseo y la mano.
Pero muchas escripturas
dicen que no es maravilla
que se pase entre costuras
como el virgo de Justilla,
65 que se pasó en gustaduras.
Digo que añadir, señora,
un yerro sobre otro yerro
no es codiçia que en vos mora,
sino que os holgáis, traidora,
70 de andar a la flor del berro.
¿No véys que os hallé tal
que se abría sin baraja
vuestro camino real
con una lança de paja
75 que no rompiera un çendal?
Si el virgo pedís agora
cuando no ay ramo de amor,
quiero os avisar, señora,
que traer vos esa flor
80 es la que más os desflora.
Pague el que os esquilmó,

no nos metáis a la busca,
 que no es bien, señora, no
 que pague el esquilme yo
 85 pues que cogí la rebusca.
 Y así, los que lo han gustado,
 paguen todos al tropel
 que no cabrán acornado,
 aunque os den todos por él
 90 más que vale un gran reinado.
 Madrid, Palacio II-973, f. 93.³

XV

CANCIÓN

*¿Quién compra un perrito, damas,
 que es muy barato y de falda?*
 Es muy bonito el perrillo,
 que entre las faldas se mete,
 5 todo amigo de juguete
 por ser un juguetonçillo.
 Tiene el petral amarillo
 con cascabeles de plata,
que es muy barato y de falda.
 10 Da contento y quita enojos
 y es blanco como la nieve,
 perlas con lágrima llueve
 si se alegra por los ojos.
 Es de los extremos rojos,
 15 lanudo y de cola larga,
que es muy barato y de falda.
 Hace una cosa de estima
 no haciendo a todas parejas,
 que huye de damas viejas
 20 y a las moçuelas se arrima.
 Amigo de andar ençima
 y siempre escarbar la halda
que es muy barato y de falda.
 Es manchado, rubio y zarco,
 25 brioso con ser chiquito,
 que sabe tener pinito
 y nada siempre en un charco.
 Y salta por cualquier arco
 sin ser por el rey de Francia
 30 *que es muy barato y de falda.*
 Madrid, Palacio II-973, f. 405v.

XVI

LETRA

*Por no ver solo Belilla
su paxarillo extranjero,
ayer enjauló un jilguero
que corre, que salta, que canta, que pica.*

5 Enjauló Belilla un loro
casi desde tamañico,
colorado cuello y pico
y las plumas como un oro;
pero porque no se aplica
10 llegar solo al bebedero,
ayer enjauló un jilguero
que corre, que salta, que canta, que pica.

Quebrole uno que tenía
una varilla, y volose
15 y el triste loro quedose
lleno de melancolía.
A cuya causa Belilla,
en tapando el agujero,
ayer enjauló un jilguero
20 *que corre, que salta, que canta, que pica.*

Con tanta conformidad
está de ayer enjaulado
que no merienda bocado,
sin partirle su mitad;
25 la amistad le multiplica
cuando parte por entero,
*que's liberal el jilguero,
que corre, que salta, que canta, que pica.*

Madrid, Nacional 17.557, f. 65v.

XVII

ZARABANDA

Una batalla de amor
entre un galán y una dama
con sus armas en la cama
quiere cantar con primor.

5 El que no fuere amador
no me escuche, aunque no cante,
que destemplará el distante,
la prima, baxo y tenor.

- Mas quien de amores se preçia
 10 gustará d'este plazer
 mucho más que de no ver
 el tesoro de Veneçia.
 Ora sus, pues, comenzemos
 y diremos y diremos
 15 d'estos valientes guerreros
 cómo salieron en cueros,
 bien armados, bien armados,
 sin padrinos ni criados,
 atabales ni trompetas,
 20 porque en batallas secretas
 se ven los enamorados.
 En batalla, en batalla,
 ella con broquel se halla
 y él con un puñal sin punta,
 25 que entiende si a él se ajunta
 pasalla por una banda,
a la zarabanda.
 Ella fiada en su broquel
 ningún miedo tiene d'él,
 30 porque sabe que con él
 tiene una treta segura.
Para su ventura,
zarabanda y dura.
 A los brazos han venido
 35 y ella luego se ha rendido,
 porque el broquel se ha rompido
 como iba tan armado.
Antón colorado,
¡ay, Antón pintado!
 40 El puñal de aquel encuentro
 se lo metió hasta el centro,
 y ella que lo sentió dentro,
 con herida tan suave,
 dize: "¡Ay, cómo me sabe!"
 45 Un poquito antes que acabe".
 Y mirando su herida,
 la mano al puñal asida,
 dize: "¡Ay de mí, dolorida!,
 ¿cómo entraste aquí y por dónde?
 50 *¡Ay, adónde, adónde,*
por casa del conde!"

- Y enlazándose los brazos
se dieron çien mil abrazos,
haziendo las piernas lazos
55 hasta que llegó la hora:
A la matadora, a la perra mora.
Ella, que se ve morir,
le comenzó a dezir:
“Ya viene. ¿Quieres venir?
60 Ven, mi vida, que te espero.
¡Madre, que me muero,
llámenme al barbero!
¡Que me muero, madre,
llamen la comadre!”
65 Él dize: “Espera, mi bien,
que quiero morir también.
Ten ya compasión de quien
a la muerte se condena”.
María tan buena,
70 *María de la Puebla.*
La dama le iba aguardando,
y el galán a priesa dando,
y muriendo y suspirando
han cumplido su deseo.
75 *¡Que me bamboleo,*
madre, que me muero!
Al fin, se vieron a un punto
ella muerta y él difunto,
y echaron el resto junto
80 por no perder coyuntura.
Para su ventura,
zarabanda y dura.
En esta guerra de amor
el que muere es vencedor,
85 que revive el amador
por morir a cada hora.
Con la matadora,
con la perra mora.

XVIII

LETRA

— *¿De qué tenéis dulce el dedo?*

— *De que he sido colmenero.*

Jugaba Perico
 a un ponte quedo,
 5 con Madalenilla,
 la de Gil Barrientos,
 y estando tapada,
 sin más embelecós,
 al llegar a asirla
 10 se dieron dos besos.
 La muchacha gusta
 y el mozo no es lerdo:
 ella juguetona,
 y él todo burlesco.

15 — *De que he sido colmenero.*

Jugaron un rato
 por pasar el tiempo,
 que el tiempo se pasa
 con el pasatiempo.
 20 Y estando cansados,
 perdidos y ciegos,
 vuelven a escondite
 con dulces acentos.

Ella, retirada,
 25 se puso en un cesto
 al pie de la cama
 sin que tenga miedo.

— *De que he sido colmenero.*

Llegó Periquillo
 30 por el aposento,
 buscando rincones,
 rodando pucheros.
 Bien sabe do está,
 mas quiere primero
 35 dar al apetito
 un poco de huelgo.

Por entre las sayas,
 dicen que muy tieso,
 muy poquito a poco
 40 le hurgó con un dedo.

— *De que he sido colmenero.*

Ella, que, quedita,
sólo el agujero
tiene destapado,
45 le dijo riendo:
“¡Oh dedo sabroso!
¡Oh dedo del cielo!,
dedo que me das
dedadas a tiento,
50 si a pulgarearme
estás tan dispuesto
echo canelón,
yo me saboreo.
—*De que he sido colmenero.*
55 “¿Cómo te derrites,
estando tan tieso,
rompiendo atrevido
el candado nuevo?
¿Cómo entras y sales
60 sin temor ni miedo
y en verme la herida
no te quedas muerto?
¿Cómo has profanado
las aras del templo?
65 Mas, ¿por qué tal, niño,
gustando yo de ello?”
—*De que he sido colmenero.*
Madrid, Nacional 3736, p. 265.

XIX

VILLANCICO

¡Válgate el demoño, el pollo!
¡Oj aquí, válgate el demoño!
Este pollo, madre mía,
que me he hallado es tan celoso,
5 que no me deja comer
ni menos dormir tampoco.
Hase echo migajero
y con esto está tan gordo
que extiende el cuello y las alas
10 como ganso el mes de agosto.
Al ruedo de mi chapín
hace arrullos de palomo,
y me quita las lazadas

- viniéndole a ser estorbo.
15 *¡Válgate el demoño, el pollo!*
¡Oj aquí, válgate el demoño!
El otro día se entró
en mi huerto, junto al pozo,
entretenido escarbando
20 por ver si estaba muy hondo.
Arrimado a unos jazmines
buscaba el dulce madroño,
que ya se usa en jardines
el hallarse ahora todo.
25 Una mata de pimientos,
en que me quedó uno solo
para mis necesidades,
me la arrancó por el tronco.
¡Válgate el demoño, el pollo!
30 *¡Oj aquí, válgate el demoño!*
Con la cara se levanta
galleando como bobo
y, en mis faldas recostado,
me está echando siempre el ojo.
35 En un caldero, atrevido,
por saltar tan bullicioso,
estuvo un rato nadando
saliendo una sopa todo;
casi le tuve difunto
40 tan tieso, aunque estaba flojo,
que no volviera tan presto
si en mis carnes no le pongo.
¡Válgate el demoño, el pollo!
¡Oj aquí, válgate el demoño!
45 ¡Ay, madre mía!, ¿qué haré?,
que alrededor de este loco
andan todas las vecinas
porque dicen que es gracioso.
Tiénnemele tanta envidia
50 que temo, sin duda, un robo
y, por eso, como dicen,
“traigo la barba en el hombro”.
Que, aunque tiene cascabeles,
puede entrar, como goloso,
55 donde salga desplumado
dejando algo en mal cobro.

¡Válgate el demoño, el pollo!

¡Oj aquí, válgate el demoño!

Madrid, Nacional 3736, p. 252.

XX

LETRA

*Que la caperusicica del fraile,
póntela tú que a mí no me cabe.*

Tía, fray Miguel
es como un gigante,
5 y adonde me ve,
mil señas me hace.
Y aunque más me quiera
y más me regale,
puesto sobre el poyo
10 no alcanza a besarme.
Como ya salí
de entre los pañales,
con tanta estameña
no quiero empañarme:
15 *póntela tú que a mí no me cabe.*
Ayer me enseñó
un pájaro grande,
que me pareció
pedazo de carne.
20 Temblando me dijo
cuatro disparates,
todo demudado,
perdido el semblante.
Con un capirote
25 el pájaro trae
y mirando bien
parece que es sacre:
póntela tú que a mí no me cabe.
Temo si le suelta,
30 y de mí se ase,
que me haga jigote
si llega a cebarse.
Que está tan erguido
como el girifalte,
35 ave de rapiña
por aquestos aires.
Que todo lo mira

40 y todo lo sabe,
 hasta los rincones,
 que muere de hambre:
póntela tú que a mí no me cabe.

Huyendo me vine
 medrosa y cobarde,
 por no apetecer
 45 trompada del frate.

¡Ay, señora tía,
 qué gran disparate
 es querer abrir
 con tan gorda llave!

50 Que en mi escritorio,
 así Dios me salve,
 sólo un alfiler
 pienso que le baste:
póntela tú que a mí no me cabe.

Madrid, Nacional 3736, p. 217.

XXI

LETRA

*Ábreme, casada,
 que es la noche oscura,
 que no perderás nada
 por el abertura.*

5 Deja esos extremos,
 y pues tu marido
 a la guerra es ido,
 las paçes nos demos.

No seas tan honrada
 10 que es grande locura,
*que no perderás nada
 por el abertura.*

Por los muchos lobos
 abrir se me debe:
 15 ¡ábreme!, que llueve:
 mojémonos todos;

no vivas cuitada
 en tanta clausura,
*que no perderás nada
 por el abertura.*

20 Abre tú el portón,
 yo abriré el postigo,

25 pues traigo conmigo
 para esta ocasión
 la llave dorada
 de tu çerradura,
 que no perderás nada
 por el abertura.

Madrid, Palacio II-1581, f. 78v.

XXII

LETRILLA

Levanteme y hiçe colada:
que no hay tal andar
como andar remangada.

5 Alçárame mi faldeo,
 por andar con más limpieça,
 mientras que se me adereça
 la lejía que deseo;
 cuando no me cato, beo
 en el suelo mi çernada:

10 *que no hay tal andar*
 como andar remangada.

 Tengo por bien de ir al río,
 porque se tienda mi ropa,
 y le dé el viento en popa

15 aunque haga mayor frío;
 ansí ya y todo lo mío
 hiçimos esta jornada:
 que no hay tal andar
 como andar remangada.

20 Ansí, llegando a la puente,
 echo el ojo al tendadero,
 porque me tienda primero
 antes que llegue la gente;
 porque es gran inconveniente

25 el ser de naide notada:
 que no hay tal andar
 como andar remangada.

 Una cosa es de gran risa:
 verme pedir el artesa,
 que como andaba de prisa

30 se me mojó la camisa;
 y al echar de la çeniça
 por poco fuera abrasada:

- 35 *que no hay tal andar
como andar remangada.*
Yo que estaba muy contenta
de verlo todo acabado,
se levantó un nublado
de tempestad y tormenta.
- 40 Y yo que no tuve cuenta,
descargó su roçiada:
*que no hay tal andar
como andar remangada.*
Madrid, Palacio II-1581, f. 123.

XXIII

LETRA DE LOPE DE VEGA

- Moçuela del botín verde,
que me mata de amor, cúbrelo y vete.*
- 5 Puesto que sean sin fin
tus desdenes y mudanças
no pises mis esperanças
con la color del botín;
baja un poco el faldellín
antes que mirando çiegue:
que me mata de amor, cúbrelo y vete.
- 10 Por darme pena mortal
me enseñas el pie graçioso
y el justo botín curioso
tan apretado e igual;
si no te aprieta mi mal
- 15 ¿qué me importa que él te apriete?:
que me mata de amor, cúbrelo y vete.
Si me le dejas besar,
como otras veçes solías,
de sólo lágrimas mías
- 20 le puedes bien argentar;
pero si sólo mirar
a quien te adora conçeде:
que me mata de amor, cúbrelo y vete.
Madrid, Palacio II-1581, f. 123v.⁵

XXIV

LETRILLA

- La gata de Antón Pintado
y el gato de la Tripera
el uno al otro se espera
a la falda de un tejado.
5 El gatillo enamorado
a la gata dijo: “Fuz,
*olenta y puz,
ni gabao ni gabuz,
oleala polao,*
10 *ñarrañao, ñao, ñao*”.
- Y puesto en el caballete
el insulente furioso,
con el deseo amoroso,
que la noche es su alcahuete,
15 a ella salta y arremete,
y andubieron al peluz:
*olenta y puz,
ni gabao ni gabuz,
oleala polao,*
20 *ñarrañao, ñao, ñao*.
- Biendo que se resistía
la gata, jugando al braço,
cobró el gato el espiñaço
y con la cola esgrimía.
25 “Miao” — alegre le decía —,
y ella, alegre, dijo: Puz,
*olenta y puz,
ni gabao ni gabuz,
oleala polao,*
30 *ñarrañao, ñao, ñao*.
- Si fue beras o burlando,
el gato la desgreñó
y ella tan reçio brincó
que caen los dos rodando.
35 “Miao” — dijo el gato gritando —,
y ella, alegre, dijo: Puz,
*olenta y puz,
ni gabao ni gabuz,
oleala polao,*
40 *ñarrañao, ñao, ñao*.

XXV

LETRA

*Madre mía, no me riña
que quiera gozarme yo;
que también ella gozó
sus madejas siendo niña.*

- 5 Madre, pues llegó a gozar
 el tiempo de su niñez,
 déjeme holgar esta vez
 para no me malograr.
 Que no es bien querer entrar
- 10 la sogá tras el caldero,
 siendo el amor lisonjero
 el águila de rapiña:
*que también ella gozó
sus madejas siendo niña.*
- 15 Mire que es mozo galán,
 atrevido y belicoso,
 y aunque es por extremo hermoso
 es un fuego de alquitrán.
 Por los aires le verán
- 20 ya tirando al cielo rayos,
 ya con alegres desmayos
 del ruedo de la vasquiña:
*que también ella gozó.
sus madejas siendo niña.*
- 25 Saetas me tira de oro
 que, llegando hasta mis faldas,
 ya son hermosas guirnaldas
 que Europa le puso al Toro.
 Su hermosa deidad adoro,
- 30 y el humilde y halagüeño,
 en mirándome risueño,
 cuanto tengo m'escudriña:
*que también ella gozó.
sus madejas siendo niña.*
- 35 Díçeme tantos amores
 que casi me hace creer
 que puedo la diosa ser
 presidente de las flores.
 Y en medio d'estos favores,
- 40 pisándome como abeja,
 si me quejo, no se queja

y con el ojo me guiña:
que también ella gozó.
sus madejas siendo niña.
45 Cierta, madre de mi vida,
que es un muchacho extremado,
estando siempre ocupado
en traerme bien vestida.
Y a la vez que me convida
50 con arrullos de palomo,
me llega a dar cuanto como
y con su pico lo aliña:
que también ella gozó.
sus madejas siendo niña.

Madrid, Nacional 3736, p. 249.

XXVI

CANCIÓN

¡Ay, Antón pintado!
¡Ay, Antón colorado!
Criaba una niña,
para su regalo,
5 cierto conejillo
gallardo gazapo.
Dábale a comer
sobre su regazo,
haciendo que meta
10 la mano en el plato.
Púsole un collar
que era colorado
de su faldellín,
con que está tan ancho.
15 Y unos cascabeles
le pone colgando,
por que si atropella
l'escusen del daño.
Consigo le acuesta,
20 siempre levantando
a cualquier rumor
orejas de a palmo,
que's lo más que tiene
el grande bellaco,
25 siempre entre las faldas,
siempre retozando.

¡Ay, Antón pintado!
A la menor seña,
en dos pies sentado,
30 derecho s'empina
alegre estribando.
No llega a correr
el ligero galgo
con más gallardía,
35 al salir al campo,
que aqueste lebrón
de un brinco saltando
hasta la huronera
adonde se ha entrado.
40 *¡Ay, Antón colorado!*
Sale después d'esto,
a cabo de rato,
a paçer las flores
del hermoso campo,
45 temblando de frío,
medroso y turbado,
tan hurón novillo,
que no es un gusano.
Hasta que s'estiende
50 al hermoso rayo
del sol de la niña
perdido y cansado.
¡Ay, Antón pintado!
Y una y otra vez,
55 el valle dejando,
pasa del arroyo
de uno al otro lado.
Sacude las perlas
del vellón mojado,
60 no armiño de nieve
que es conejo pardo.
Al fin la muchacha
con él se está holgando,
de noche y de día
65 sin dejarle un rato.
¡Ay, Antón pintado!
¡Ay, Antón colorado!

XXVII

LETRA

*Que no sé qué tengo en el calcañal
que no puedo andar.*

5 Puse, madre mía,
sobre un arrayán,
sin mirar, el pie:
¡quién creyera tal!

10 Estaba un lagarto
allí, sin pensar,
vestido de verde
con su balandrán.

Llegose a mi planta,
no sé si a besar,
y por detenerme
mordido me ha.

15 *Que no puedo andar.*
No apretó los dientes,
aunque hizo ademán,
y al quererme huir
no quiso soltar.

20 Como me mordió,
madre, por detrás,
no puede, aunque quiere
reparar el mal.

25 No sé si herida
o si es cardenal,
sólo sé que nadie
me acierta a curar.

Que no puedo andar.
30 Llámeme de presto
nuestro sacristán
que todo el remedio
en su mano está.

35 El aceite que echa,
para menear
la mayor campana,
me puede sanar.

40 Podrá ser con esto
el pie así en tomar,
verá como al punto
viene liberal.

Que no puedo andar.

Que sabe d'ensalmos
 como un Barrabás,
 y echa bendiciones
 45 sin más reparar.
 Si ve una mujer
 que antojo le da,
 de darle un pellizco
 no hace ademán.
 50 Y aun a las chiquillas
 llega a acariciar,
 y por ser humano
 las quiere besar.
Que no puedo andar.
 Madrid, Nacional 3736, p. 256.

XXVIII

LETRA

*No sé qué me tengo en el calcañal
 que no puedo andar.*
 Madre, la mi madre
 una ansia me da,
 5 de ver a don Diego
 que me hace llorar.
 Yendo el otro día
 en la iglesia entrar,
 mil cosas me dijo
 10 muy en puridad.
 No le respondí,
 que parece mal,
 si bien con los ojos
 le di qué pensar.
 15 Turbome de suerte
 que, al querer entrar,
 en mi propia saya
 llegué a tropezar.
Que no puedo andar.
 20 Desde aqueste día
 tan herido está
 el pie que no puedo
 llegarlo a sentar.
 Pícame una cosa
 25 al llegar a andar
 que al ser en el pecho

- fuera zaratán.
El zapato todo
le he hecho picar,
30 aunque es porfiando
pudiera pasar.
Dos piñas me hicieron,
y aunque por detrás,
el alma me pican
35 como al cordobán.
Que no puedo andar.
Decía yo, triste,
sabañón será,
pero en la hinchazón
40 ha llegado a más.
Por la pierna arriba
sube sin parar,
queriendo la liga
dulçe profanar.
45 Y aún creo que aspira
a querer llegar
al blanco retiro
donde amor está.
¡Ay madre!, ¿qué haré?,
50 que rayos me dan
que me hacen a veces
llegar a saltar.
Que no puedo andar.
Cuando me lo veo
55 me muero en pensar
y habiéndole visto
me llega a matar.
Porque son sus ojos
fuego de alquitrán,
60 que lloro y no puedo
la llama aplacar.
No pensé sufrir
sólo la mitad,
porque lo es del alma
65 si digo verdad.
Llámemelo, madre,
o irele a buscar,
que yo sé que tiene
con que me sanar.

- 70 *Que no puedo andar.*
Madrid, Nacional 3736, p. 463.

XXIX

LETRA

*No sé qué me pica en el carcañal
que me haze mal.*

- 5 Debe ser, sospecho,
de Amor alguna flecha
que vino tan derecha,
por tino tan derecho,
que por darme en el pecho
me dio en el carcañal
y me haze mal.

- 10 Calçaba cada día
tan justo y apretado
que tras de mi calzado
dos mil ojos traía.
Y andaba esta porfía
15 en mí tan puntual
*que me haze mal
en el carcañal.*

- 20 Un semillo tengo
sabroso en el pisar,
que tras de mi calçar
mil gustos entretengo.
Y tanto voy y vengo
de la villa al arrabal
que me haze mal.
Rávena, Classense 263, f.108v.⁶

XXX

ENDECHAS

*Tan conejuelo
y tal conejito,
dizen las damas:
“¡Ay, Dios, qué bonito!”*

- 5 Levanteme, madre,
lunes norabuena,
fuera con mi padre
al monte por leña,
extendí mis redes

- 10 entre peña y peña
 y cayó un gaçapo
 dentro en mi garlito:
 tan conejuelo
 y tal conejito,
- 15 *dizen las damas:*
 “¡Ay, Dios, qué bonito!”
 Andando cogiendo
 çiertas calabazas,
 salió otro conexo
- 20 dentro de las matas.
 No tiene pies,
 ni uñas ni patas;
 pareçe un hurón
 con su escaloncito:
- 25 *tan conejuelo*
 y tal conejito,
 dizen las damas:
 “¡Ay, Dios, qué bonito!”
- 30 Salí yo por ver
 qué páxaro era,
 entróseme dentro
 de mi gaçapera,
 y las orejitas
 quedaron de fuera.
- 35 Salió ahogado
 el peçadorçito:
 tan conejuelo
 y tal conejito,
 dizen las damas:
- 40 “¡Ay, Dios, qué bonito!”
 Toméle en mis manos
 yo, muerta de risa,
 y envolvile en faldas
 de la mi camisa,
- 45 y la barriguita
 tenía muy lisa,
 y en medio la frente
 tenía un ojito:
 tan conejuelo
- 50 *y tal conejito,*
 dizen las damas:
 “¡Ay, Dios, qué bonito!”

Y el pescueçito
 tiene belloso,
 55 tiene oçiquito
 como de raposo,
 no tiene dientes
 y era goloso.
 tiene corona
 60 como fray beato:
tan conejuelo
y tal conejito,
dizen las damas:
“¡Ay, Dios, qué bonito!”
 65 Desde le muestran
 la gaçapera,
 coloradita
 y de buena manera,
 cátales dentro,
 70 cátales fuera,
 juega con él
 al baborronçito:
tan conejuelo
y tal conejito,
dizen las damas:
 75 *“¡Ay, Dios, qué bonito!”*
 Madrid, Palacio II-1587, f. 105v.⁷

XXXI

CANCIÓN

¡Válgate la maldición,
por gorrión!
 Un gorrión, madre mía,
 chiquitico y çernedor
 5 se viene a mi corredor
 a picarme cada día.
 Yo no sé cómo tendría
 para coxerle ocasión:
¡válgate la maldición!
 10 Ya no hay día que no venga
 y no me quiera picar,
 mas yo le tengo de armar
 lo mejor que me convenga.
 Y por amigos que tenga
 15 llorará en mi prisión:

¡válgate la maldición!

Aunque me parece chico
es tan grande que me espanta
cuando sus alas levanta.

20 De plumas está muy rico,
tiene tan agudo el pico
que pica como aguixón:

¡válgate la maldición!

Rávena, Classense 263, f. 167

XXXII

LETRA

¡Çe, çe, mire qué le digo!

¡Tome, tome, mire qué le doy!

*¡Valga el diablo este fraiço
y quien acá me lo mandó!*

5 Estábame yo mezquina
asentada en mi palaçio,
por detrás de una cortina
vi venir un gran fraiço.
No me diera tanto espaçio
10 que luego salí huyendo,
y el fraile tras mí, corriendo,
estas palabras me habló:

¡Çe, çe, mire qué le digo!

¡Tome, tome, mire qué le doy!

15 *¡Valga el diablo este fraiço
y quien acá me lo mandó!*

Y como le vi venir
a mí, tan apresurado,
alçara mi verdugado
20 y començara de huir.
Yo que me quisiera ir
en casa de una veçina,
al trasponer de una esquina
el bigardo me alcançó:

25 *¡Çe, çe, mire qué le digo!*

¡Tome, tome, mire qué le doy!

*¡Valga el diablo este fraiço
y quien acá me lo mandó!*

30 Y como me vi aflixida,
di grandes voces al çielo,
y arrojome en aquel suelo

y diome una gran caída.
 Yo dixé despavorida:
 “¡Mirad que tengo parientes!”,
 35 y el fraileçico con los dientes
 las faldetas me alçó:
¡Çe, çe, mire qué le digo!
¡Tome, tome, mire qué le doy!
¡Valga el diablo este fraiლაço
 40 *y quien acá me lo mandó!*
 Cuitada como me vi
 en tantas tribulaciones,
 asile de los coxones
 y alleguele hacia mí.
 45 Él me dixo: “Ansí, ansí,
 qu’es mi contento y bien”.
 Ella dixo: “¡Que vendrá alguien!”
 Él dixo: “¡Calla!, ¿quién?
¡Çe, çe, mire qué le digo!
 50 *¡Tome, tome, mire qué le doy!*
¡valga el diablo este fraiლაço
y quien acá me lo mandó!

Madrid, Palacio II- 1587, f. 141v.

XXXIII

LETRA

De çierta reçién casada,
 de algunos es referido,
 que la noche de la boda
 la avisaron que el marido
 5 de impotencia era probada.
 Ella que saber intenta
 lo que ya triste temía,
 falso halló ser, pues se cuenta
 que levantó al otro día
 10 desengañada y contenta.

Madrid, Nacional 4051, f. 131v.

XXXIV

AL HILAR DE UNA DAMA

Del copete de una rueca
 sacaba hilos aprisa
 los jazmines de dos dedos
 al cristal de la saliva.

5 La hebra que entre alabastros
pasa corriendo suspira,
para llegar a besar
los que la fuerçan y tiran.

10 Al enredo tan usado,
melancólica suplica
por no quedar como cuerda
pendiente entre las clavijas.

15 El huso de enamorado
siempre risueño se anima,
por si acaso de la mano
subiese a las clavellinas.

20 Que derramando claveles,
si las perlas desperdicia,
es porque es alba y pretende
haçer de la noche día.

D'esta suerte pasa Anarda
sola y contenta la vida,
Penélope enamorada,
Aragnes entretenida.

Madrid, Nacional 3736, p. 160.

XXXV

A UNA MUJER MUY LASÇIVA
EN LA CAMA CON UN HOMBRE.
SONETO

Si el grato humor se le acabó al candil
es menester, señora, sufrimiento,
armado un día entero es monumento,
¿el lecho o mi negocio es de Brasil?

5 Regostado os habéis al perejil
con tan desvergonçado rapamiento
que no dexasteis gota, yo escarmiento,
de que otra noche me sirváis de atril.

10 Vuelto me habéis, quexosa, las espaldas,
y a mi salchicha en tanta embocadura
jugo no la dexó vuestra sartén.

Seguras desde hoy más tendréis las faldas,
que no ha de entrar mi llave en cerradura
que ha menester de aceite un almacén.

Madrid, Nacional 4051, f. 218.

XXXVI

SONETO REDÍCULO

Cagaba un estudiante descuidado
 y en aquella postura lo cogieron
 cuatro gallardas damas que salieron
 a recoger las flores de un çerrado.
 5 Después que hubieron bien considerado
 el horrendo espectáculo que vieron
 luego, con mucha risa, le dixeron:
 “Qué grandes masas tiene el licenciado”.
 Oyolas y boluió la delantera,
 10 y él, alçando el camisón, aprisa saca
 el miembro genital de las vainasas,
 y dixo puesto a punto de primera:
 “Putas, para encaxar esta estaca
 ¿no son bien menester estas dos masas?”
 Lisboa, Torre do Tombo, 363, f. 377.

XXXVII

LETRA

Dungandux, dungandux
moçuelas, con el dungandux.
 Moças, si os queréis holgar
 con un dungandux que yo tengo,
 5 él es gordo y él es luengo,
 y en esto no hay que dudar;
 y si lo queréis probar
 veislo aquí sacado a luz:
dungandux, dungandux,
 10 *moçuelas, con el dungandux.*
 Una moça desta villa,
 criada de un hortelano,
 entre las sus piernas tiene
 un repollito murciano
 15 Venga acá, riégale, hermano,
 así Dios te dé salud:
dungandux, dungandux,
moçuelas, con el dungandux.
 Pues soy moça de manera,
 20 y tú lo sabes, hermano,
 pónmelo en aquesta mano
 pues estás puesto en primera.
 Dame en esta delantera,

haremos entre ambos flux:
 25 *dungandux, dungandux,*
moçuelas, con el dungandux.

Señora Inés de Morales,
 cuánto ha que sois casada,
 nueue años y va para diez
 30 y no os hezistes preñada,
 y agora se os antojaua
 de carne de un avestruz
dungandux, dungandux,
moçuelas, con el dungandux.

Lisboa, Nacional F.G. Cod. 3072, f. 12.⁸

XXXVIII SONETO DE FRAY MELCHOR DE LA SERNA

Hallóse allá en la guerra de Granada
 Turibio de Quintana, el desposado;
 tornó ayer de mañana desgarrado,
 sin capa, sin sombrero y sin espada.

5 Trae la pierna derecha quebrantada,
 la izquierda rota, el cuero acribillado,
 y de una cuchillada derribado
 un hombro y la nariz casi cortada.

Fue en casa de su suegra y acostose.
 10 Acostado, la esposa sospechaba
 que estaban ya sus miembros sin remedio.
 Y como vio que el uno se le alçaba
 tan sano y sin herida, sonrióse
 y dijo: "Bien está del mal el medio".

Madrid, Palacio II-531, f. 242v.⁹

XXXIX SONETO

En el pleito que trata çierta dama
 probarle la impotencia a su marido
 cirujanos y médicos han ido
 unos llamados, otros a la fama.

5 Tendió muslos al aire en una cama,
 hecha blanco a las flechas de Cupido,
 salió a luz el jardín tan escondido
 con más nieve que siete Guadarrama.

10 Metiole Diego Alonso la candela
 con las ansias crecidas que el pobrete

suele mostrar tentado del demonio.

El provisor sirvió de centinela,
y viendo que hasta el cabo se la mete
pidió que se lo den por testimonio.

Madrid, Nacional 3736, p. 25.

XL

PREGUNTA

Entre las piernas de una moça hermosa
vi con gran priesa andar cierto ejerçio
tan duro que la moça, aunque golosa,
lo deja descansar de puro vicio.

5

Ella somete y saca aquella cosa
que lo toma por gusto y por offiçio
tanto que en la abertura golpeando
vino a sacar la mano desflemando.

Desengaño: Sabed que una moça estaua majando y haçiendo
una salsa en un mortero y, por no hazer mucho ruido, lo haçía
entre las piernas. Y esto es lo que significa esta pregunta.

Roma, Vaticana, Chigi F. IV. 69, f. 50v.

XLI

PREGUNTA

Una mañana vi cierta doncella
con un palmo en la mano que quería
metérsele con tiento donde ella
de pelo por entonces se cubría.

5

Metiole por la punta y hizo mella
en las partes pobladas do asistía:
tanto quedó contenta la señora
que se lo piensa meter de hora en hora.

Desengaño: Una dama que con un partidor se partía una
mañana la crencha y haçía aquella señal entre los cabellos con
lo que vosotras decid sospecháís.

Roma, Vaticana Chigi F. IV. 69, f. 51v.

XLII

PREGUNTA

En la cama bi echada una doncella,
junto a ella un galán determinado
que muere con raçones por metella
un palmo que tenía aparejado.

5 Rehusa ella el meter, mas no haze mella
en aquel que tenía ya a su lado,
tanto que con la priesa que le ha dado
lo dejó muy hincado, y fue pagado.

Desengaño: Entended que, estando indispueta, la mandaron echar un servicial, y vino el compañero o barbero con su jeringa y esto es lo que significa la enigma.

Roma, Vaticana Chigi F. IV. 69, f. 52v.

XLIII

CANCIÓN

*Mosuelas hermosas,
comprad fruta nueva,
que la doy a prueba.*

5 Entrá en el jardín,
no tengáis temor,
y frutas de amor
os dará Martín,
pantuflo y botín
y una cinta nueva,
10 *que la doy a prueba.*

Si será donzella
le daré mil rosas
de color graçiosas
a su gusto d'ella,
15 porque sin querella
a amarla me ruega,
que la doy a prueba.

Si soltera es,
le daré ensalada,
20 porque no es vedada
y siempre es cortés.
Si la sirvo un mes,
el alma me lleva,
que la doy a prueba.

25 Si será casada,
le daré manzanas,

nuezes y avellanas
 por que está encerrada.
 30 Ésta más me agrada
 y el gusto me zeba,
que la doy a prueba.
 Si viuda será,
 le daré hazederas,
 pepinos y peras
 35 con que se holgará.
 Nada pagará
 hasta que se atreva,
que la doy a prueba.
 Si vieja vendrá,
 40 cardos le daré,
 y un pimiento, a fe,
 que perdido ha.
 Y el humor hará
 que se le remueva,
 45 *que la doy a prueba.*
 Cualquiera me agrada
 y me da plazer,
 basta sea mujer
 si no está pintada.
 50 Mi fruta doy dada
 y no como ceba,
que la doy a prueba.

Rávena, Classense 263, f. 163.

LETRA

XLIV

Fuese la vieja al molino.
¡Tal vengáis como ella vino!
 Íbase la vieja honrada,
 un lunes de madrugada,
 5 al molino fatigada
 a moler el su trigo.
¡Tal vengáis como ella vino!
 Halló el molino cerrado
 y grandes boces ha dado:
 10 “¡Socorred, señor honrado!
 ¡Que se me ahoga el rocino!”
¡Tal vengáis como ella vino!
 Abrió presto el molinero
 y djíole: “Por vos muero.

15 Y aunque no tengáis dinero,
moliremos el trigo”.

¡Tal vengáis como ella vino!

20 La vieja le dixo: “Amigo,
escuche lo que le digo:
más abajo del ombligo
está hecho el camino”.

¡Tal vengáis como ella vino!

25 El molinero no acierta
y la vieja lo concierta
y se lo pone a la puerta
juntico de el mohíno.

¡Tal vengáis como ella vino!

El molinero aprietó
y dentro se lo metió.

30 Y cuando el dulce llegó
quedaron fuera de tino.

¡Tal vengáis como ella vino!

Levantóse algo cansado
y comieron un bocado.

35 Y ella dijo: “Hombre honrado,
deme otra vez ese pepino”.

¡Tal vengáis como ella vino!

Sentáronse junto al fuego
y el calor se le alzó luego.

40 Díjole la vieja: “Diego,
cómo eres repentino”.

¡Tal vengáis como ella vino!

Rávena, Classense 263, f. 172.

XLV

EPITAFIO A UNA RAMERA ENTERRADA EN
EL SEPULCRO DE UN ASTRÓLOGO

Aquí estoy, caminante, en competencia
del más perito en la confusa ciencia.
Flora fui interesal cuanto lasciva,
éste un Atlante en qu'en el çielo estriba.
5 Si él alzó al sol figuras,
yo muchas a la sombra, y más a escuras;
cuando él en relación signos conoçe,
símbolo fue mi vida de los doçe.
Hiçe papel de Virgo veinte veçes,

- 10 nadaron en mi acuario varios peçes.
Del Géminis retrato
pasé lo más del tiempo, en cuyo trato
a tres maridos de quien fui tesoro
convertí en Aries, Capricornio y Toro,
- 15 si un peso diçe Libra, en muchos pesos
sisé la caña a quien royó mis huesos.
En infausto suceso y adversario
parecí en un jumento Sagitario;
león de todas presas,
- 20 así despaché humildes como gruesas.
Fui con aspecto fiero
venenoso escorpión al sin dinero,
y puso en lo mejor de estos engaños
gálico cánçer término a mis años.

Madrid, Nacional 4051, f. 247v.

NOTAS

¹Publicado en Joseph Fucilla, "Poesía española (Manuscript 756 of the Biblioteca Nacional Matritense)," *PMLA* 57 (1942): 370-403, p. 398, tomándolo de Madrid, Nacional 18.405, 64v.

²Publicado en *Diego Hurtado de Mendoza. Poesía erótica*, ed. de J. Ignacio Díez Fernández (Málaga: Aljibe, 1995), p. 24, y en *Diego Hurtado de Mendoza. Poesía completa*, ed. de José Ignacio Díez Fernández (Barcelona: Crítica, 1989), p. 445, notas, tomado del ms. Vitoria 62.

³Publicado en *Manuscrito Fuentelsol (Madrid, Palacio II-973) con poemas de fray Luis de León, fray Melchor de la Serna, Hurtado de Mendoza, Liñán, Góngora, Lope y otros. Seguido ahora de un apéndice con las poesías del fraile Benito fray Melchor de la Serna*, ed. de José J. Labrador Herraiz, Ralph A. DiFranco, Lori A. Bernard (Cleveland: Colección Cancioneros Castellanos, 1997), p. 138.

⁴Publicado en J. Ignacio Díez Fernández, *La poesía erótica de los Siglos de Oro* (Madrid: Ediciones del Laberinto, 2003), p. 143.

⁵Publicado en Joaquín de Entrambasaguas, *Estudios sobre Lope de Vega*, tomo III (Madrid: CSIC, 1958), p. 260.

⁶Publicado en *Libro romanzero de canciones, romances y algunas nuevas para passar la siesta a los que para dormir tienen la gana compilato da Alonso de Navarrete (ms. 263 della Biblioteca Classense di Ravenna)*, ed. de Paolo Pintacuda (Pisa: Edizioni ETS, 2005), p. 159, y también los núms. 31, p. 237; 43, p. 231 y 44, p. 243.

⁷Publicado en *Cancionero de poesías varias. Manuscrito 1587 de la Biblioteca Real de Madrid*, ed. de José J. Labrador Herraiz y Ralph A. DiFranco (Madrid: Visor Libros, 1994), p. 164, y también el núm. 32, p. 219.

⁸Publicado en *Cancionero sevillano de Lisboa*, ed. de José J. Labrador Herraiz, Ralph A. DiFranco, Antonio López Budia (Sevilla: Universidad, 2003), p. 52.

⁹Publicado en *Cartapacio de Francisco Morán de la Estrella*, ed. de Ralph A. DiFranco, José J. Labrador Herraiz, C. Ángel Zorita (Madrid: Patrimonio, 1989), p. 428.

In This Issue:

Vol. 8, No. 1, 2002

INTRODUCTION

María Cristina Quintero

GÓNGORA EN GRACIÁN

Gonzalo Sobejano

LUIS DE GÓNGORA: UN ARTE NUEVO DE HACER COMEDIAS
DIFERENTE

Laura Dolfi

REALITIES AND POETS: GÓNGORA, CERVANTES, AND
THE NATURE OF ART

Edward H. Friedman

THE GAZE AND THE MIRROR: VISION, DESIRE, AND
IDENTITY IN GÓNGORA'S
FÁBULA DE POLIFEMO Y GALATEA

Mary E. Barnard

MASTERING THE GAZE IN GÓNGORA'S *SOLEDADES*

Marsha S. Collins

ON THE BEACH: MYTH, FALCONRY, AND THE END
OF THE *SOLEDADES*

Carroll B. Johnson

EMBRACING HERCULES/ENJOYING GANYMEDE:
THE HOMOEROTICS OF HUMANISM IN GÓNGORA'S
SOLEDAD PRIMERA

Frederick A. de Armas

GÓNGORA: "POETA DE BUJARRONES"

Adrienne L. Martín

CALÍOPE

Journal of the Society for Renaissance
and Baroque Hispanic Poetry

